SOCIEDAD LIGURE DE SALVAMENTO

ERIGIDA EN ENTE MORAL

CON REGIO DECRETO 19 DE ABRIL DE 1876

PRESIDENTE ONORARIO

S. M. UMBERTO I.



GÉNOVA

RAFÍA DEL R. INSTITUTO SORDO-MUTI

1887

SOCIEDAD LÍGURE DE SALVAMENTO

ERIGIDA EN ENTE MORAL

CON REGIO DECRETO 19 DE ABRIL DE 1876



PRESIDENTE HONORARIO

S. M. UMBERTO I.

RESUMEN

Origen — Objeto — Vicisitudes de la Sociedad

Consejos á los bañistas — Instrucciones para socorrer á los asfixiados



GÉNOVA

TIPOGRAFÍA DEL R. INSTITUTO SORDO-MUTI

1887

ORIGEN — OBJETO — VICISITUDES
DE LA SOCIEDAD

Esta Sociedad fué instituida en Génova en 1871 por algunos beneméritos ciudadanos, entre ellos los Señores Doctor Edoardo Maragliano y Giovanni Du-Jardin, Capitan Olivetti y Sr. D. G. Pacchiotti y otros, con el objeto de atender al salvamento de sumergidos; mas, el año siguiente extendiendo su oficio asumió el nombre actual de Sociedad Lígure de Salvamento.

En 31 de Julio del mismo año la Asamblea General de Socios aprobaba el Estatuto fundamental cuyo 2.º Art.º era del tenor siguiente:

« La Sociedad tiene por objeto el de precaver y combatir la asfixia por sumersión. Ella lo realizará:

a) Proveyendo á la difusión de los conocimientos necesarios por medio de frecuentes publicaciones y públicas lecturas;

b) Fomentando con los medios que estuvieren á su alcance la institución de asilos de socorro á lo largo de las playas (y especialmente en los establecimientos de baños situados en ellas) provistos de los instrumentos necesarios para socorro de sumergidos;

c) Estimulando á las Autoridades para que mantengan una apropiada y eficaz vigilancia á lo largo de las playas mismas;

d) Alentando con dones en dinero y con honores á los que prestaren auxilio á algun sumergido ó estante en peligro ».

Aunque nacida á fines de la temporada de baños la Sociedad se esmeró en alcanzar su intento.

Difundió en los establecimientos de baños de Génova y Ribera muchos folletos conteniendo útiles consejos á los bañistas; cuidó de la mejora de dichos establecimientos y de que ellos resultasen provistos de instrumentos de salvataje, y tanto hizo en tan corto plazo que á fines de la temporada, la población lígure hubo de ex-

perimentar desde luego las ventajas de la Sociedad.

El año siguiente, como tenemos dicho, ensanchó su esfera de acción mientras crecía el número de los socios.

No descuidando su precipuo intento, el de socorrer á los asfixiados, abrió escuelas de natación, de boga, y de vela, y en 1874 tomó la iniciativa de una acertadísima regata regional en el puerto de Génova, tras la cual se fundaba en dicha ciudad la sección Bajeleros de la benemérita Sociedad de Gimnástica Lígure Cristoforo Colombo.

Visto su buen resultado, se determinaba otra para 1875. A ésta tomaba parte toda Italia y la Real Familia se hacía representar por la Augusta Princesa de Piamonte, Doña Margarita de Saboya y por el Príncipe Tomás, Duque de Génova.

La primera regata nacional fué brillante manifestación de la índole y virtudes marinescas de los italianos unidos; mas, la segunda celebrada el sucesivo año, también bajo la dirección de la Sociedad de Salvamento, sobrepujó toda esperanza.

A ésta también tomó parte la Real Familia enviando al Príncipe Tomás á presidirla junto con el Príncipe de Nápoles, futuro heredero del

trono. No hubo ciudad del litoral italiano, ni arrabal ó lugarcito de la Ribera que no se hiciera representar á la grande justa marina.

También la tripulación de los buques de guerra tomó parte en ella, distinguiendose; y de Trieste vinieron asimismo representantes de aquella Sociedad de Gimnástica agasajados por la hermana de Génova y la entera población de la ciudad.

La segunda regata fué un verdadero acontecimiento: la prensa tanto italiana como extranjera se ocupó del asunto, elogiando á la privada Sociedad autora del memorable suceso; mas, si el resultado fué esplendido por la parte moral, así no fué por lo de la hacienda, que á fines de 1876 la Sociedad se encontró con un déficit de más de veinticinco mil pesetas.

Fué discutida entonces la propuesta de la disolución, no percibiéndose por algunos socios apropiados recursos para impedir el fracaso; sino que hombres enérgicos, de corazón generoso y de firme voluntad se opusieron á la insana propuesta y acudieron á reorganizar la Sociedad alcanzando el intento y mostrando una vez más que *querer es poder*.

La fortuna sonrió á los animosos. La institución era buena; gobierno, provincia, comunidades, sociedades, ciudadanos la auxiliaron en

términos que al poco tiempo pudo recobrar los primeros brios y proseguir su misión.

Celebráronse públicas conferencias por hombres ilustrados de Italia; ferias, loterias de beneficencia, viajes de recreo en mar, así que dentro de pocos años el déficit fué cubierto y hoy dia la hacienda social se halla en estado satisfactorio.

Los resultados de aquellas dos regatas nacionales fueron beneficos para Italia. Nacieron Sociedades de Bajeleros (*Canottieri*) en todas partes y el R. Yacht Club empezaba á tener vida entre nosotros.

Cabe ahora recordar que por el mes de Julio de 1877 tres jóvenes romanos, los Señores Marchetti, Comotto, Barucci pertenecientes á la Sociedad *Canottieri del Tevere* descendiendo este rio cada cual en una pequeña y frágil *battana* llegaron á Génova navegando de por sí solos á fuerza de remos. Acogiólos la Sociedad de Salvamento á la cual venían dirigidos, honrólos con tres medallas de plata acuñadas al propósito y agasajólos con demostraciones de vivísima simpatía.

Desde el 7 de Octubre de 1875 el Rey Víctor Manuel había aceptado la presidencia honoraria de la Sociedad á la cual con R. Decreto 19 de Abril de 1876 erigíasela en ente moral para los efectos civiles.

La Asamblea de los Socios, sesión 12 de Agosto de 1875, aprobaba la reforma de los Estatutos, determinando y deslindando mejor los fines de la Sociedad, como resulta del texto del Art. 2.º que se inserta á continuación:

« La Sociedad tiene por intento 1.º el de cooperar al socorro de náufragos; 2.º cooperar á extinguir incendios en el mar; 3.º precaver é impedir la asfixia por sumesión; 4.º divulgar las artes é industrias marítimas.

A' 25 de Abril de 1875 celebraba la primera solemne distribución de premíos y recompensas asignadas para 70 salvatajes verificados en el cuatrieno 1871/74 entre los cuales honores merece ser nombrada la medalla de oro asignada á la Reina de Portugal, María Pía de Saboya, por haber sacado á salvo, en 2 de Octubre de 1873, en las aguas de Maxilheiro, á dos hijitos suyos.

Sucesivamente en los años de 1876-7-8, procedia con igual pompa, grande concurso de público, intervención de autoridades, conciertos vocales é instrumentales á la distribución de premios para los salvatajes verificados en los años anteriores, y en 1882 concedía condecoraciones á los beneméritos y á los salvadores que se distinguían en el período 1878-81.

En estas distribuciones de premios y condeco-

raciones fué otorgada medalla de oro á Ludovico Castellini, á cuya familia se dieron además 200 pesetas, por haber salvado en 1875 con sacrificio de su propia vida, á su compañero Miguel Ferro que yacía asfixiado en una cloaca de Celle Ligure; otra medalla de oro fué concedida á J. B. Pittaluga por haber salvado en 1877 en las aguas de Sestri Ponente, con riesgo de vida, y practicando la respiración artificial por más de una hora, á Luis Parodi quien estaba completamente asfixiado.

Al fin, mejoradas las condiciones económicas de la Sociedad, celebrábase la distribución de premios en 21 de Noviembre de 1882 para los salvatajes verificados de 1882 hasta 1886.

Pidióse para este fin el teatro Carlo Felice que fué cortésmente concedido y se distribuyeron las invitaciones para que saliera la fiesta con la posible solemnidad.

Convidados á S. M. el Rey y á SS. AA. RR. los Duques de Génova y de Aosta y el Príncipe de Carignano para que se sirvieran honrar la fiesta con su presencia, el Presidente de la Sociedad recibía de Stresa, con fecha 14 noviembre, un telegrama del primer ayudante de campo del Príncipe Tomás con que se le noticiaba que éste aceptaba la invitación con placer.

Llegaba en seguida una carta del mismo Pri-

mer Ayudante con que confirmábase el telegrama y decíase, entre otras cosas, lo siguiente:

« El Augusto Príncipe, ya por tratarse especialmente de recompensar generosas acciones cumplidas en la mar, ya por tener lugar la fiesta en esa ciudad á la cual lleva particular cariño, mucho se complace en aceptar la invitación ».

A consecuencia de semejante participación, la Junta de Presidencia, autorizada por el Consejo de Administración aprestaba digna recepción al Duque de Génova cuya llegada anunciaba á las Autoridades de la ciudad.

Muchos dias no pasaron que la Real Casa hacía significar á la Presidencia que S. M. el Rey delegaba al Príncipe Tomás para que le representase á la solemne distribución de premios, sintiendo no poder presenciarla él mismo á causa de asuntos de estado.

Llegaban después á la Sociedad los telégramas siguientes:

« S. A. R. el Duque de Aosta agradeciendo la cortés invitación, dispensa á esa benemérita Sociedad sus más vivas gracias, sintiendo no poder intervenir á la solemne función.

fdo. Casimiro Balbo ».

« S. A. R. el Príncipe de Carignano sintiendo no poder asistir á la interesante fiesta expresa su vivo pesar y hace votos por el desarrollo de la nobilísima institución.

por orden de S. A. R.
fdo. Salati ».

El Teatro Carlo Felice ya estaba preparado para recibir dignamente al Duque de Génova, Socio efectivo de nuestra Sociedad y representante oficial del Presidente Honorario.

Habíase levantado en las tablas un adecuado pabellon de terciopelo rojo con franjas de oro remontado de corona real.

El entero teatro y el escenario estaban primorosamente decorados con banderas genovesas é italianas, pendones y estandartes blancos en que se leía en letras de oro; Sociedad de Salvamento; ostentábanse en todas partes trofeos de banderas, guirnaldas de laúrel, y deslumbradoras luces como en las fiestas más grandes y lujosas. El aspecto era majestuoso, sobresaliendo en los adornos la nota característica de la mar propia de la fiesta.

La manaña del 21 de Noviembre la población se derramaba alegre y regocijando en las calles y mucha gente acudían también de las Riberas.

Ondeaban banderas en los palacios y riquísimos damascos colgaban de los balcones.

A las 11 las tropas de la guarnición se alinearon en las plazas y calles en que debía pasar el Príncipe desde la Plaza Acquaverde hasta el Teatro Carlo Felice. A las 12 3[4 llegaba á la estación del ferro-carril el tren de Turín del cual bajaba el Príncipe Tomás en uniforme de gala seguido de su Primer Ayudante de Campo Cav. Frigerio y de dos Oficiales de ordenanza tenientes de fragata cav. Viale y cav. Barbavara.

Los cañones de las baterias de S. Benigno saludaban la llegada del Duque con los cañonazos de pragmática y la Música entonaba el Himno Regio. Fueron al encuentro del Príncipe el Presidente de la Sociedad Com. L. E. Farina Diputado al Parlamento junto á los Vice Presidentes los Señores Ing. Cav. Giovanni Parodi y Cav. Prof. Giovanni Du Jardin y los Señores Edoardo Risso, Secretario y Gio. Batta Desimoni, Economo; el Prefecto con el Consejo de Prefectura y los Representantes de la Diputación Provincial, el general De-Sonnaz el vice almirante Acton comandante en jefe del primer Departamento, el Alcalde y Representantes del Ayuntamiento, el General Comandante de la División, el Primer Presidente de la Corte de Se-

gunda Instancia, el Procurador General del Rey, el Comandante del Puerto, el Director de la Real Casa en Génova, Senadores y Diputados que se hallaban en la ciudad y otras Autoridades.

El Prefecto en obsequiando al Príncipe, le presentò la Junta de Presidencia de la Sociedad y luego, conforme el orden del ceremonial, las Autoridades y Presidencia mencionadas tomaron asiento en los coches dirigiendo hacia el teatro Carlo Felice entre como dos hileras de pueblo regocijado y aplaudiente.

Llegados á la embocadura de la Galeria Mazzini la música de los Bomberos saludaba al Duque con el Himno Regio mientras una parte de dicho Cuerpo junto con los bañeros (*bagnini*) de la Sociedad le rendia los debidos honores.

Puesto pié en el palco estallaron de la muchedumbre de que rebosaba el teatro, ruidosisimos aplausos entre las notas del Himno Regio tocado egregiamente por la música del regimiento 47 cuyo Director es el eximio maestro Cav. Carini.

Ejecutada actò continuo por la misma música la sinfonia del maestro Giovanni Elia titulada « La regata nacional », levantábase el Presidente y dirigia al Príncipe el discurso siguiente:

« Alteza Real, Honorables Señores:

« Antes de declarar abierta la Sesion en nombre de la Sociedad de Salvamento á quien tengo el honor de presidir, cúmpleme dar gracias y rendir homenaje al Augusto Príncipe aquí presente como Consocio nuestro y como Representante del Presidente Honorario S. M. Humberto I, nuestro Rey, quien, primero siempre en los peligros y en las luchas, quiso honrarnos y alentarnos á la vez, con su benigna aprobación.

Cúmpleme agradecer á Vosotros, Señores, por vuestro fino y fraternal concurso, así como á las Autoridades Civiles y Militares, concurriendo así todos á reafirmar cual tiene que ser el justo derrotero de una Nación civilizada, esto es, el bien y la fraternidad del pueblo — y á rendir cuál merece esplendorosa y grande esta manifestación de gratitud debida á estos valientes que por la salud ajena no vacilaron en poner á dura prueba, y muchos en cierto peligro, lo que cada cual tanto aprecia, la vida.

La Sociedad, cuyas bases estriban en la caridad, religión universal, no podia esperar menos de nuestra ciudad que en lo de hacer bien así como en laboriosidad no se deja aventajar por otra ninguna.

No pertenece á mí hacer la historia y hablar adecuadamente de lo útil, antes diré de lo necesario, de nuestra Sociedad, así que concluiré dejando tratar el particular al egregio colega Du Jardin con su eficaz y competente discurso, mas, no sin rogaros antes que permitáis libre desahogo á mi ánimo diciendo que considero sagrado é imprescindible deber de todos nosotros, el de dispensar las más encarecidas gracias á nuestros Augustos Soberanos, celosos guardadores de la paterna herencia en la Ciudad de las Siete Montañas, Roma intangible, — prenda cierta y segura de prosperidad y grandeza de la Italia una ».

El término del discurso recibió los aplausos del público.

Subía entonces el Cav. Du Jardin á la tribuna que se había levantado junto á la escena y leía su discurso, conciso y brillante resumen de lo que había obrado la Sociedad de Salvamento desde su fundación. Tuvo el orador la más viva atención del público que le interrumpió con aplausos en varios puntos.

Después del discurso Du Jardin, la música tocaba la bellisima marcha de ocasión « ¡ A salvamento! » escrita por el maestro Cav. Carini y dedicada á la Sociedad. Empezaba luego la distribución de premios.

El Presidente, presente la Junta, entregaba

ante todo al Duque el diploma de Socio Honorario conferídole por aclamación por la Junta Administradora quince dias antes, acompañando la entrega con apropiadas palabras.

El Príncipe sensiblemente conmovido agradecía tanto el agasajo como la condecoración, manifestando su vivo placer por hallarse en el gremio de una Sociedad humanitaria tan floreciente y querida de la población de Liguria.

Distribuyéronse luego las medallas y diplomas, lo cual se cumplió por el mismo Duque, quien cumplimentaba á los premiados dirigiendo á todos halagüeñas palabras especialmente á la señorita Bandini que había salvado á un jovencito sumergido en las aguas de Celle Ligure.

Acabada la distribución de premios, la música tocaba un conjunto de aires entresacados de la ópera *Guglielmo Tell* y saludaba luego al Príncipe quien al son del Himno Regio y obsequiado por el Consejo volvía á Palacio y así concluía la función.

El Augusto Príncipe entregando á egregios capitanes maritimos los diplomas de Socio benemerito y honorario de que se habian hecho merecedores por el eficaz auxilio prestado á fin de que los cepillos ó arquillas colocados á bordo por la Sociedad saliesen fructuosos, dirigioles palabras de animación y elogio incitan-

dolos á desplegar cada vez más celo en favor de la Sociedad de Salvamento y asegurandolos que, obrando así, bien merecen de la humanidad y de la patria que altamente se honra con semejante Institución.

Cabe añadir algunas palabras á este propósito.

La adopción de las Arquillas alcanza al verano de 1885 y es debida al Socio señor Ing. Giovanni L. Parodi. Colócanse á bordo de los vapores de las Sociedades « Navigazione Generale Italiana », « Veloce » - y de otros armadores que cortésmente lo permiten. Están destinadas á recoger las ofrendas de los pasajeros en pro de la Sociedad Ligure de Salvamento y en el corto plazo de un año dieron excelentes resultados.

De las oblaciones de los pasajeros la Sociedad ha de esperar eficaz auxilio y cuanto mayor será éste tanto mejor podrà llevar á cabo su intento humanitario.

De tal intento ella no se alejó jamás y el número de salvatajes verificados desde su fundación y por ella premiados, basta para evidenciar la bondad de la institución.

Desde 1871 hasta 1886 fueron nada ménos de 449 los salvatajes efectuados dentro de la periferia ligure y por personas embarcadas en buques pertenecientes á la Liguria así en el mar como en las cloacas y sumideros.

Para alcanzar con más acierto su intento fundó algunas Estaciones de Socorro y Comités locales en las playas lígures provistos de todo lo necesario para efectuar salvatajes y curar á los asfixiados, y otros Comités y Estaciones irá fundando á medida que se lo permitan sus recursos.

Los Comités locales y Estaciones ó Asilos existentes y en curso de fundarse, que, especialmente en la temporada de baños, prestan inestimables servicios, están en los sitios siguientes:

1.º En el Puerto de Génova.
2.º En la playa de la Lanterna.
3.º » » » de Sampierdarena.
4.º » » » de Sestri Ponente.
5.º » » » de Voltri.
6.º » » » de Albenga.
7.º » » » de Oneglia.
8.º » » » de S. Remo.
9.º » » » á la embocadura del Bisagno.
10.º » » » de San Giuliano.
11.º » » » de Sturla.
12.º » » » de Quinto.
13.º » » » de Nervi.
14.º » » » de Santa Margherita Ligure.
15.º » » » de Rapallo.
16.º » » » de Chiavari.

17.º » » » de Levanto.
18.º » » » de Sestri Ponente.
Y otros en el golfo de la Spezia.

La Junta Administradora se esmera en hacer á la Sociedad cada dia más útil: está estudiando un nuevo utensilio de salvataje que aventajará á todos los conocidos hasta el dia y en el ínterin va proveyendo los vapores de un aparejo de cohetes *portacima* con cuyos instrumentos se vuelve fácil, antes casi seguro, salvar á los que amenazan naufragar, ya de dia ya de noche.

Los honores obtenidos de la Sociedad en las Exposiciones extranjeras y nacionales demuestran la bondad de la institución más que muchos discursos.

A la Exposición Internacional de Higiene y Salvamento celebrada en Bruselas en 1876 obtuvo la medalla de plata de 1.r grado; al Congreso de Higiene y Salvamento de 1877 en París una cruz de oro; al nono Congreso de la Asociación médica Italiana en Génova, en 1880, la medalla de oro y á la Exposición Industrial de 1881 en Milán la medalla de plata de primer grado.

Hé aquí en fin algunas palabras acerca del cómo se ha organizado la Sociedad y de su esfera de acción.

La Sociedad extiende su acción en los límites

del territorio lígure desde el Magra á levante hasta el confín occidental de Italia y á bordo de los vapores genoveses ya en nuestro ya en otros mares.

Fórmase de Socios contribuyentes y Socios salvadores, siendo posible pertenecer al mismo tiempo á entrambas categorías.

Socios contribuyentes son aquellos que suscriben una ó más acciones anuales de Diez Pesetas una, pagaderas adelantadas. Son socios salvadores aquellos á quienes, previo examen, se los declara, en conformidad con el Reglamento, capaces de coadyuvar, espontáneos ó pedidos, al salvamento de los que corrieren riesgo de perecer por sumersión ó asfixia.

La Sociedad admite dos clases de insignias de mérito ó recompensas.

Para los que contribuyen al fomento, desarrollo y decoro de la Sociedad, el Consejo Administrador puede votar una carta de agradecimiento, un diploma de mérito, el nombramiento de Socio benemérito ú honorario según la trascendencia de los servicios prestados.

Para los que hayan realizado salvatajes, el Consejo delibera una carta de elogio, la mención de honor, la medalla de bronce, de plata ó de oro siempre en proporción con los méritos y conforme acuerdo de una Junta nombriada al propósito.

La Sociedad concede recompensas en dinero á los salvadores cuando lo juzgare oportuno, y subsidios á las familias menesterosas de las victímas del naufragio y á los mismos náufragos que, salvados, quedasen en la absoluta miseria.

Sentado esto, llegará á formarse el lector una justa idea de la Sociedad de Salvamento no sólo sino que podrá conocerse que ella está á la altura de su intento á cuya cabal realización van encaminados sus constantes esfuerzos.

CONSEJOS Á LOS BAÑISTAS

Toma baño de mar dos horas después del almuerzo y cuatro al menos después de la comida.

Si llegando al mar estás sudando despójate pronto, frótate el cuerpo con un lienzo y luego entra en el agua: mal hecho aguardar que el cuerpo se enfríe.

Antes de sumergirte y así que toques el agua, rocíate copiosamente la cabeza y el pecho y luego entra en mar de golpe y resueltamente con todo el cuerpo, pues de otro modo podría producirse un peligroso y fatal aflujo de sangre á la cabeza. Esa precaución deben tener especialmente las personas entradas en años y las de temperamento sanguíneo.

Las personas de edad, afectas de palpitaciones de corazón, de asma, ó quien padezca fácilmente vértigos, zumbido de orejas ó haya sido alguna vez en su vida apoplético, tiene que renunciar al baño frio en general si no quiere poner en peligro su vida.

Otro tanto tenemos que advertir para quien padezca pasmos y entorpecimientos, convulsiones, ó esté muy fatigado y cubierto de sudor frío.

No te quedes en el agua más de media hora y mucho ménos aún si empezares á tiritar y probares una sensación de mal estar; evita el temblor del cuerpo mientras estés sentado desnudo en saliendo del agua.

Por lo demás, los sujetos enfermizos consulten con el facultativo acerca de la manera de tomar baños y de la duración de ellos. Cuanto más endeble es el bañista tanto más breve debe ser la duración del baño (pocos minutos): para los muy débiles bastará una simple inmersión de uno ó dos minutos: prolongándola se retarda la reacción necesaria para los efectos útiles del baño que se manifiesta con el desarrollo de calor en toda la superficie del cuerpo y una leve humedad de la piel, fenómenos que evidencian una libre circulación periférica.

La reacción incompleta y retardada acrecienta la debilidad y origina fácilmente reumatismos, catarros, diarreas y flujos vejicales.

INSTRUCCIONES

ACERCA DEL MODO DE SOCORRER Á LOS ASFIXIADOS POR SUMERSIÓN

—

Pueden reasumirse en las tres siguientes:

1.° Extrema solicitud en extraer al asfixiado del ambiente en donde se halla;

2.° Aplicación metódica y ordenada de los medios de socorro;

3.° Perseverancia en el empleo de ellos (6 horas) aun cuando la extracción no hubiese sido muy pronta.

Para la aplicación de semejantes reglas tienen que observarse los preceptos siguientes:

1.° Acercandote á quien se està sumergiendo, tienes que animarle con la voz y arrojarle aparejos que le ayuden á mantenerse á flote, esto es, tallos de yerbas, el corcho de vida de Bouy llamado comunmente *Salvavidas*, con cuerdas nudosas que cuelguen en el agua para ser asidas de quien está para ahogar, y faltando esto, cualquier cosa que flote puede salir eficaz.

2.° Quien se arroja al agua para auxiliar á un sumergído tiene que desnudarse enteramente si no falta tiempo para ello;

3.° Estando lejos de la playa y del bote salvavidas, en vez de cansarte tratando de alcanzarlos á nado, más acertado es nadar de espaldas sosteniendo al sumergido en la misma posición;

4.° Para agarrar al sumergido sin peligro para el salvador, preciso es aguardar que aquel haya cesado de agitarse;

5.° Si el sumergido se hubiere ido á fondo las ampollas de aire que salen á la superficie del agua, señalan el paraje en donde se le ha de buscar; esto, por supuesto, con tal que el agua no corra ó esté agitada. Como se le haya alcanzado, se le agarra de una mano por los cabellos y valiendose de la otra y de los piés se vuelve á la superficie del agua. En semejantes casos son muy útiles los ganchos botos sujetados á un como astil ó palo muy largo que sirve para buscar al sumergido en el fondo y asirle de la ropa;

6.° Al sumergido sacado del agua se le colocará por uno ó dos minutos horizontalmente inclinado sobre el costado derecho para que salgan los liquidos contenidos en la boca que se le limpiará, así como las ventanas de la nariz, de los cuerpos extraños que las obstruyeren. Para facilitar la salida del agua de la boca se puede á intervalos de algunos segundos inclinar

la cabeza colocándola un poco más baja que el cuerpo, ayudando cada vez la salida de la mucosidad con las barbas de una pluma ó con un cañoncillo envuelto en lienzo.

Si las mandíbulas están cerradas con fuerza se alejarán con una palanca de madera y se mantendrá abierta la boca colocando dos pedazos de corcho entre las muelas junto á los ángulos de la boca ó, en su lugar, dos pedacitos de madera tierna ó de paño.

Si se descubriesen cuerpos extraños en la boca (yerba, tierra, pececillos etc.) se extraerán con pinzas largas sin curvas ni puntas; luego se desnudará al asfixiado cortando la ropa y se le examinará á fin de conocer si tiene lesiones en alguna parte del cuerpo.

7.º Si raya el sol procura que el sumergido quede expuesto en la playa donde más queme la arena y abrasen los rayos, que yazca, en lo posible, en un plano algo inclinado y que la viva luz del sol hiera sus ojos.

8.º No habiendo sol, encubrase al sumergido tan pronto como se haya sacado del agua. con mantas de lana tratando de calentarle con botellas y otros calefacientes pasandolos sobre la ropa de lana que le cubre y haciendole fricciones con cepillos de lana caliente.

9.º Tienes que hacer todo tu conato para

que se reanime la respiración, á cuyo fin sáquesele la lengua fuera de la boca y mantengasela de tal modo con un anillo elástico colocado sobre la lengua y debajo de la barba. Luego un hombre robusto pongase detrás de la cabeza del sumergido, aferre por ambas partes y con los cuatro dedos la parte superior del brazo junto al sobaco y sujetándole con fuerza tire á sí hombros y brazos levantándolos contemporáneamente un tanto (V. fig. 1). Reconduzcanse luego las

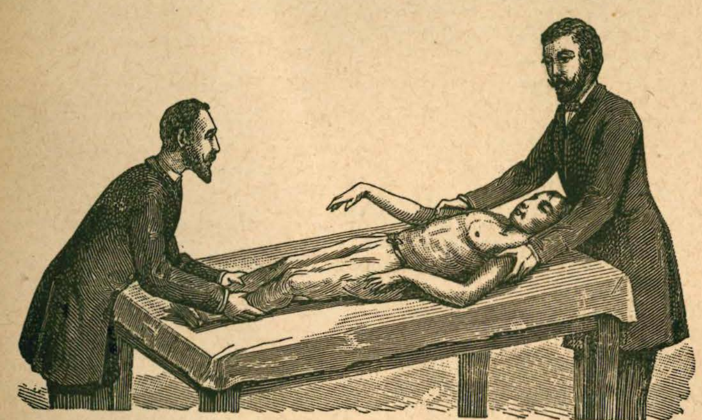


Fig. 1.

partes á su primitivo puesto (V. fig. 2) levántense en seguida y suspéndanse otra vez para dejarlas caer de nuevo y así alternativamente.

De tal modo se efectuarán, enérgicos movimientos de inspiración que tienen que repetirse

20 veces al menos á cada minuto y mejor de 25 á 30, volviendo el respiro casi afanoso. Este es el método italiano del prof. Pacini.

10.° Si el sumergido es un niño ó un sujeto de talle delgado es menester sujetarle al propio tiempo por los piés, ya que de otro modo, moviéndose todo el cuerpo, dificilmente se lograría el intento (V. fig. 1) de hacer que se dilate el torax y entre el aire por las vias respiratorias.

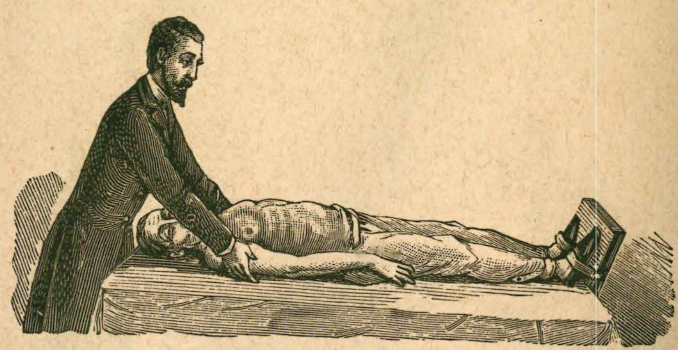


Fig. 2

11.° Si trátase de sujeto corpulento es necesario que sean dos, uno á cada lado, los hombres que practican el movimiento de los brazos y hombros.

12.° Otro método de respiración artificial consiste en levantar los brazos asiendolos del codo y llevándolos hacia la cabeza (inspiración)

(V. fig. 3) tirándolos suavemente y reconduciendolos luego á su natural postura, esto es en espiración (V. fig. 4). Este es el método inglés de Silvester.

La espiración puede hacerse completa ejerciendo presión con ambas manos en la región del bajo vientre en el momento en que se ve bajar el pecho del paciente.

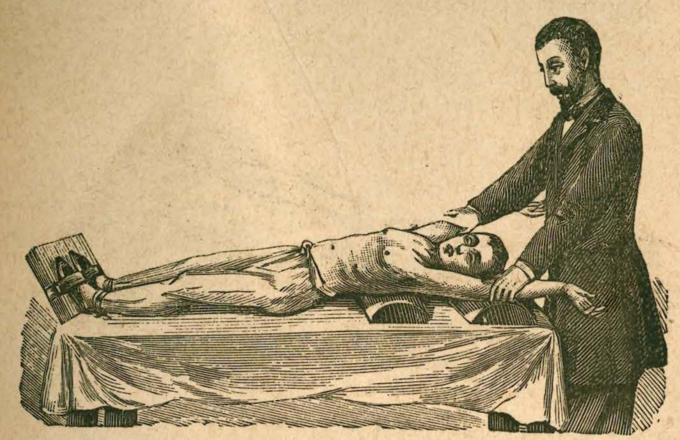


Fig. 3.

13.° No te detenga ní un solo instante de prestar auxilio al sumergido el pensamiento de tener que aguardar la llegada de los representantes de la Autoridad Pública. Auxíliale inmediátamente y trata al propio tíempo de enterar del caso á dicha Autoridad.

14.° De vez en cuando aplicarás las manos á los costados imprimiendo bruscas sacudidas que muchas vecez prestan á reanímar la respiración.

15.° No te canses ní desesperes del éxito aunque el sujeto parezca muerto. Asfixiados hubo que volvieron á su primitivo ser aun muchas horas después de hallarse en estado de muerte aparente.

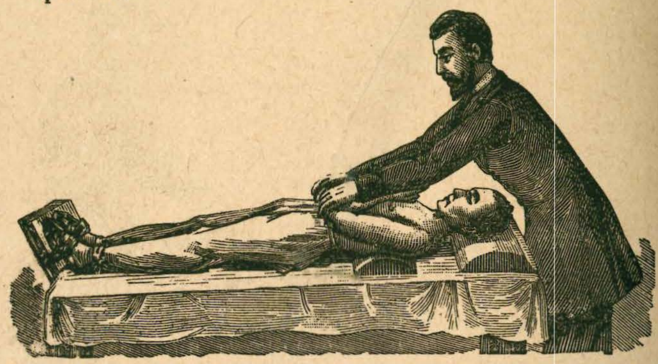


Fig. 4.

Cuando el auxiliador esté solo y cansado podrá reposar un tanto colocando al asfixiado sobre el lado derecho, poniendole el brazo izquierdo sobre la cabeza, el muslo izquierdo cruzado sobre el derecho y la pierna izquierda doblada en ángulo recto.

De una larga serie de experimentos comparatívos practicados sobre individuos al estado nor-

mal entre el método del Doctor Silvester y el del Prof. Pacini italiano, resulta que el último hace entrar más cantidad de aire en los pulmones, aunque tiene dos inconvenientes uno eventual y otro constante. Es el primero cuando el socorredor tiene manos chicas y no puede abrazar por entero la extremidad superior del brazo del asfixiado. El inconveniente que nunca falta es que el socorredor aunque fuerte no puede aguantar la operación por más de tres minutos.

Para salvar semejantes tropiezos y poder prolongar la operación, el Doctor Giacomo Ancona ha imaginado un medio mecánico muy sencillo que consiste en aplicar á la parte superior del brazo del asfixiado un anillo de cuero ó de lienzo embutido.

El auxiliador en lugar de asir la extremidad del hombro, agarra el segmento de círculo frontero al sobaco y obra sobre él las relativas tracciones (V. *fig.* 5).

Con este modo la operación puede prolongarse mucho más y el paciente no siente los molestos efectos de la prolongada presión causada directamente con la mano.

Faltando anillos, pueden sustituirseles dos grandes pañuelos ó toallas torcidos en forma de anillos.

Si el ahogado hace esfuerzos para vomitar

hágasele cosquillas en la garganta con las barbas de una pluma ó con un pincelito de.....

Pueden introducirse en la boca del asfixiado alguna gota de aguardiente alcanforado, de coñac, agua de Colonia, Licor Anodino, agua de melisa, etc.

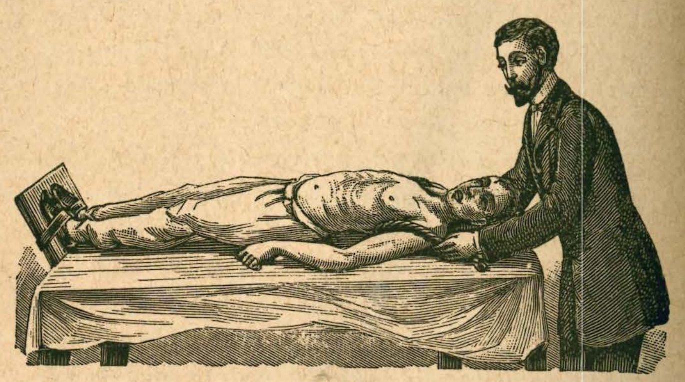


Fig. 5.

16.° Preciso es evitar todos movimientos como no sean los indicados. Serían por la mayor parte inútiles ó peligrosos y cuando no causaren daño directo le originarían sin duda indirectamente, causando la pérdida de un tiempo valioso que de otro modo empleado podría ser utilísimo á la vida del paciente.

17.° Evita sobre todo los clisteres de tabaco y el colocar al enfermo boca abajo ó el suspenderle por los piés. Estas maniobras pueden, á

no dudurlo, agravar el estado del desdichado y aún matarle.

Mientras atiendes á esto, envía pronto por el médico — él tendrá que ocuparse en las diligencias ulteriores.

ASFIXIA POR AIRE CONFINADO

En los sitios cerrados donde falta enteramente la ventilación, ó el aire no se renueva en proporción con el número de los habitantes y la amplitud del ambiente, los que se hallan forzadamente reunidos allí, sienten primero mal olor, luego una sensación de iñquietud y de opresión á lo cual signe la de sofocacion.

En un tiempo más ó ménos largo quedan ellos asfixiados ó envenenados por su propia respiración y por las exhalaciones de sus pulmones ó del cutis. La historia trae ejemplos memorables y lastimeros. — White narra que en Junio de 1856 á Calcutta 146 ingleses fueron encerrados en un calaboso de una sola ventana larga 18 piés y de un ancho igual. Once horas después sólo 23 se hallaron viviendo.

Después de la batalla de Austerlitz 260 prisioneros tuvieron la misma suerte: la asfixia.

Otra escena terrible narrada por Perey cuya relación pertenece á la historia de las guerras inglesas en el Indostán: 146 individuos fueron metidos en un cuarto de 100 piés cuadrados que no tenia más aberturas que dos ventanillas. Se los encerró á las 8 de la noche y á las 2 de la mañana no existían más que 50. Algo más tarde se abrió la puerta y se hallaron solamente 20 vivos y en estado lastimoso.

En el pasado siglo se aceptaban en Londres 2800 niños pobres en hospicios mal ventilados y morían en el mismo lapso de tiempo 2690. Semejante estrago de inocentes alarmó de tal modo al Parlamento Inglés que acordó enviar los pobrecitos al campo repartiendolos en varios centros. El hecho justificó esta sacrada providencia: la mortandad bajó á 450 al año.

Por lo tanto resultan recomendables las prevenciones siguientes:

1.° Los aposentos deben tener aire suficiente para los habitantes, ya por la suficiente amplitud del ambiente, ya por tener aberturas que permitan la renovación del aire.

2.° En las escuelas, establecimientos, cárceles, talleres, teatros, buques y cualquier otro local en que hayan de estar juntas muchas personas debe necesáriamente haber ventiladores sea cual fuere la magnitud del ambiente, debiendo ser ellos de tal numéro y tamāno que quede asegurado aire suficiente à los habitantes.

Auxilios.

Habiendo asfixia, la primera diligencia que hay que hacer es exportar cuanto más pronto se puede al asfixiado del ambiente deleterio en que se halla y gradualmente exponerle al aire libre. Luego:

1.° Se despojará rápidamente de sus ropa.

2.° Se le harán abluciones ó se le dará baño tibio si hace frio ó afusiones frias si hace calor.

3.° El agua para las abluciones podrá ser en un principio ligeramente clorurada para destruir las materias fáciles de pudrirse depositadas sobre el cutis.

4.° Se practicará la respiración artificial.

5.° Se exciteran los organos de los sentidos con la viva luz, con polvos de estarnudar, con fricciones á la piel, con sinapismos y ventosas y algunas gotas de sustancias alcoholizadas en la boca.

———

ASFIXIA POR AIRE RAREFACTO

Acontece ó por causa de incendio o en viajes cruzando la línea. En tales casos la causa queda compuesta de tres elementos: rarefacción del aire, envenenamiento de éste por ácido carbonico y elevada temperatura.

En caso de incendio ascendiente los vecinos de los pisos altos corren grave riesgo de asfixia. Para salvar á los desdichados sirven egregiamente las escaleras de incendio y el saco de salvamento en que descienden los que están en tiempo de salvarse.

Para los socorredores son utilísimas las que en Italia se llaman *Bluse a fuoco di cantina*, que tienen por objeto mantener libre la respiración en medio del humo más espeso, así como los vestidos ininflamables confeccianados por Borghi de Boloña.

Con el procedimiento descubierto por este egregio compatriota, el calor llega á carbonizar lentamente los combustibles, mas no á que levanten llama: queda opuesta con eso una resistencia á la fácil difusion del fuego.

Varias Municipalidades adoptaron ya para los bomberos los consabidos trajes ininflamables

asicomo lienzos aderezados al mismo modo para servir de medio aislador de las llamas en caso de incendio.

Dichos lienzos ya se han adoptado en algunos teatros y bibliotecas de Florencia.

Medios de socorro.

1.° Se colocará al asfixiado al aire libre.

2.° Si la asfixia aconteció por exceso de calor se aplicarán cabezales frios á la cabeza y al mismo tiempo sinapismos á las extremidades inferiores.

3.° Se aplicarán de 10 á 20 sanguijuelas tras las orejas según la edad, y juzgará el médico, si haria al caso sangrar al enfermo.

4.° Cuando éste pueda tragar se le dará á pequeños intervalos un poco de agua con vinagre ó zumo de limón, y se le harán clisteres de agua y vinagre.

ASFIXIA CAUSADA POR EL RAYO

Medios de socorro.

1.° Necesita llevar muy pronto el asfixiado al aire libre y desnudarle por completo;

2.° Hacerle abluciónes y afusiones de agua fria;

3.° Hacerle fricciones excitantes á las extremidades con aguardiente alcanforado, tintura de árnica, vinagre sinapisado, etc.;

4.° Tratar al mismo tiempo de reanimar la respiración siguiendo los métodos indicados al artículo asfixia por sumersión;

5.° Emplear la electricidad á descargas muy débiles, lo cual ha sido propuesto tras la observación que á los pollos completamente privados de sentido y de movimiento con descargas eléctricas violentas, puede hacerselos libres de semejante estado mediante descargas eléctricas menos fuertes.

Dimanaría de ello que una fuerte descarga eléctrica es demasiado estupefactiva por el sistema nervioso, mientras una descarga débil es excitante.

6.° Si el fulminado presentare síntomas de congestión cerebral ó pulmonar se le sangrará ó meterán sanguijuelas aplicando además sinapismos y vejigantes á las extremidades.

ASFIXIA DE LOS NIÑOS AL NACER

Sí el niño al nacer no respira, no grita y no se mueve da á creer que está muerto.

Mas, no ha de considerarse tal sino cuando su piel sea floja é hinchada y se desprenda y exhale mal olor especial.

En caso diverso, aun faltando todo movimiento, ha de considerarsele vivo y tratar da socorrerle en todas las formas posibles..

Esto haremos con tanto mayor esperanza, descubriendo algun leve movimiento, y si poniendo un dedo ó dos cerca de la teta izquierda oyesemos latir al corazón, aunque sea confusamente y á intervalos, ó si mirando ó tocando el cordoncito umbilical al cual está adheriendo al salir del seno de la madre, oyeremos que el cordoncito late también.

El niño de socorrerse puede presentarse bajo dos aspectos; ó rojo cárdeno ó pálido como cadáver. En el primer caso todo el cuerpo es más hinchado y los miembros no colgando, las carnes resisten más al tacto — en el otro, todas las partes son más flojas y la boca y el ano ó están dilatados ó se dejan fácilmente dilatar.

Si late el cordoncito umbilical y el niño tiene un color rojo cárdeno es de aconsejarse se le saque una ó dos cucharadas de sangre ya cortando ya soltando la ligadura que se ha hecho.

Con esta tentativa se alcanza menos fácilmente el poder sacar sangre estando el niño pálido — mas tambien siendo así, no se ha da omitír.

En ambos casos es muy necesario el conservar caliente el corpezuelo del niño, al cual se colocará en el punto menos embarazado del cuarto donde bien circule el aire y léjos de exhalaciones molestas.

Entretanto, introduciendo el meñique en la boca hasta el paladar y plegándole á modo de corchete, sáquese afuera extraendo la materia que esté alli recojida la que puede sacarse también con las barbecillas de una pluma que se introducerán después en la nariz para exportar las materias que estén allí, ó para execitar el estornudo tras el cual salen por las ventanas de la nariz las materias que están en la parte más interior de la boca.

Mejor todavía si la partera con una jeringa ó cualquier persona con un cañutillo metido hasta dentro el paladar donde estas materias se encuentran, las haga salir chupandolas adentro del tubecillo.

No se debe ní con tubecillos ni con la boca

soplar aire con la idea de introducirle en los pulmones porque se echarian adentro las materias que matarían al niño.

Preciso es poder hacer uso ahora de agua caliente ahora de fría con recipientes en que sea posible dar baño al niño.

En el baño no se ha de tener al niño inmóvil, mas sublevándole con una mano que tenga el pulgar en el sobaco y la palma en las espaldas — con la otra se friccione y golpee en las nalgas, espaldas y caderas, en los brazos y muslos y cuando el estado del niño no cambie, sáquesele del baño caliente, métasele por un instante en el frio, para volverle al caliente en que se mantendrá tan sólo el tiempo necesario para aumentar su calor.

Aprovechará también rociar con agua fria (valiendose de un pomito, ó de cualquier modo, con fuerza) el pecho y la nuca del niño lo mismo haciendo en varias partes del cuerpo: aprovechará asimismo un chorro de vinagre cayendo sobre el pecho, vertiendolo de alto con una botella.

Pongase debajo de la nariz una limeta con amoniaco líquido ó con alguna sustancia que exhale fuerte olor, ó quemense junto á la nariz las barbecillas de una pluma.

Ùltimamente si el aire no entrare en los pulmones del niño varios serán los modos de conseguirlo.

Es necesario colocarle tendido sobre una almohada ó un plano horizontal; levantarle suavemente con un paño doblado la nuca y colocándose el socorredor del lado de la cabeza, con el pulgar é indice de ambas manos agarrar separadamente la mano derecha é izquierda del niño, tirarlas de modo que no se mueva el cuerpo hacia los piés levantandolas después poquito á poco y haciendolas cumplir un medio circulo con que se viene á pasar por arriba de la frente y cara del niño, llevarlas de nuevo al punto donde descansa la cabeza.

Llegados aquí, se vuelve atrás cumpliendo un círculo en sentido opuesto.

Es en el movimiento de sublevación de los brazos, y especialmente cuando ellos describiendo medio circulo como radios sobre los lados de la cara llegan casi al nivel de las orejas, que se siente entrar el aire por la laringe, manifestandose luego ó tras dos ó tres conatos, el primer vagido.

Logrado esto se sigue la operación hasta no se sienta con toda seguridad reanimada la vida.

Otro método de obrar es el siguiente:

Se coje al niño en modo que quede la espalda en la palma de la mano izquierda y con los dedos bien abiertos de suerte que en la extremidad del índice descanse la nuca y que en lo

restante de la palma de la mano apoyen los hombros y que el pulgar pase debajo del sobaco á guisa de corchete. — Cojanse con la derecha ambos piés y agítese el corpezuelo y muévasele levantando estos y encorvandole un poco mientras que el pulmon se dilata de modo que levantando la cabeza entra aire en el pecho gracias á estos dos movimientos de dilatación y de alargamiento que en él se operaron.

Tras algunas oscilaciones veremos entrar el aire y comenzar la respiración y nos portaremos como ya tenemos dicho. Otro arbitrio es tambien este:

Colóquese al niño sobre un plano blando, boca abajo y cogiendo con dos dedos su mano derecha tíresele á la izquierda hasta colocarle sobre el costado izquierdo y luego se conduzca á la posición horizontal siguiendo este método varias veces.

Después de haber tentado por este lado hágase lo propio con la misma mano volviendo al corpezuelo del niño á la derecha.

También se puede, despues de haber tendido al niño y situandonos del lado de la cabeza, asir con nuestros índices los sobacos y puestos los pulgares en la extremidad de los hombros levantar estos y sacudír el pecho empujandole con el brazo hacia arriba y adelante varias veces.

Es muy útil conocer todos estos procedimientos y ponerlos por obra todos sucesivamente; pues lo que no se logra con uno puede lograrse con otro. Antes bien debemos pararnos en lo que parece alcanzar el intento y repetirle. Preciso es no cansarse, pues se han visto niños reanimados tan solo después de algunas horas.

Estamos autorizados en conciencia á abandonar todo conato, sólo cuando el cuerpo se vuelve más flojo, la mandíbula inferior relajadisíma cae abajo, los miembros se vuelven cada vez más flojos y abandonados, y aquel pequeño vestigio de pulsación del corazón ha cesado, y aún desde algun tiempo.

ASFIXIA

producída por el gas ácido carbónico

—

Cada vez que cualquiera clase de carbón, ó sustancia orgánica se enciende al contacto del aire, se producen por la combustión gases semejantes en apariencia al aire común mas que varían grandemente de éste porque respirados acarrean más o menos graves perjuicios y aún la muerte.

Entre estos gases cuéntase el ácido carbónico y el óxido de carbono; el primero no alimenta la combustión, apaga una cerilla encendida y no es apto á la respiración de los animales: por eso puede producir la muerte por asfixía.

El otro gas llamado óxido de carbono al llegarsele una cerilla encendida, con tal que esté al contacto del aire, se enciende y arde con llama azul y respirado, aunque sea en pequeña cantidad, puede producir la muerte porque venenosisimo.

El ácido carbónico puede también originarse con la fermentación del mosto de la uva: hallase abundantisimo en los hornos de ladrillos y cal, y á veces se acumula en pozos y subterraneos cerrados.

Medios preservativos.

1.° Donde haya madera, carbon, braces encendidas preciso es que haya activa ventilación afin de impedir que se acumule el ácido carbónico que por la combustión se produce, y que es causa de asfixia.

Muchos son los ejemplos tanto antiguos como modernos de sujetos á quienes por haberse dormido en cuartos cerrados en que habia carbón ardiendo desde algunas horas, se los halló muertos.



Los braceros comunes del uso doméstico son peligrosísimos no sólo por el ácido carbonico sino también y más por el óxido de carbono que es por extremo venenoso.

Mejores medios de calefacción son las estufas con conducto al exterior, y mejores aún son las chimeneas con comunicación exterior ya que además de calentar renuevan el aire.

2.° Si el local donde está ardiendo el carbon es angosto ó bien la ventilación defectuosa, y fuere no obstante ineludible necesidad hacer tal combustión, podrán disminuirse los malos efectos esparciendo copiosamente en el suelo cal disuelta en agua que absorbe el ácido carbónico. A pesar de esto siempre quedan por temer los perniciosos efectos del óxido de carbono pues este no se absorbe por el agua.

3.° Como precaución que importa tomar al entrar en los toneles donde fermente vino, en los pozos muy hondos, subterraneos y minas etc. lo más acertado es el introducir lentamente en ellos una vela encendida, ú otro combustible encendido. Hasta que la vela permanece ardiendo puede uno estar seguro de que el aire hasta el punto es respirable es decir apto para la vida, y el punto en que la vela se apaga señala la altura á que llega el aire no apto á la respiración.

Socorros que se han de prestar antes que llegue el médico.

1.° Abranse inmediátamente todas las puertas y ventanas del local donde esté el asfixiado por el gas carbónico — sáquese afuera con los instrumentos propios del caso (ganchos botos colgando de cuerdas etc.) al que estuviese en el tonel, en el fondo del pozo, en la mina ó subterráneo y llévesele en lugar muy ventilado.

2.° Desnudado rapidamente y envuelto en frazadas, póngasele de manera que la cabeza esté mas alta que lo demás del cuerpo: preferibilmente sentarlo.

3.° Échesele de dos en dos minutos y con algo de fuerza, un grande vaso de agua fria sobre el cuerpo desnudo y especialmente en la cara, continuando esta operación por algun tiempo (dos horas) hasta que se manifiesten calofrios y temblores. Cuando la superfície del cuerpo estuviere fría háganse fomentaciones calientes á las extremidades, fricciones con franelas, cepillos secos ó embebidos en aguardiente alcanforado.

4.° En cada intervalo en que se suspenda la ablución fría, se practicará la respiración artificial conforme las reglas anotadas en este folleto al tratar de la asfixia por sumersion.

5.º Utilisimas serían las insuflaciones de gas oxígeno hechas por la nariz.

6.º Cuando el asfixiado pueda tragar, désele á beber agua fría con vinagre, mas antes no se introduzca en la boca líquido ninguno que podría penetrar en las vías respiratorias y aumentar la asfixia.

7.º Restablecida la respiración, se harán clisteres con agua y vinagre.

ASFIXIA

producída por el gas de la iluminación

—

La cura es análoga á la que se precisa por los vapores de carbón.

ASFIXIA

producída por los gases de las cloacas

—

Advertencia por los propietarios de casas y por los limpia-cloacas.

1.º Una cloaca bien construida es un ambiente subterráneo no muy vasto, enyesado con cal hidráulica y con el fondo inclinado en la dirección al rubinete de descarga: con esta disposición muy fácil es vaciarle completamente por la parte exterior por medio de los acostumbrados baldes sujetados encima de un palo: esto cuando no haya carros pneumáticos.

Pero así no pasa cuando se trata de vaciar una cloaca que por lo defectuoso y mal entendido de su construcción y por su vastitad no tiene el fundo inclinado lo bastante y deja colar al exterior las partes líquidas por lo cual se acumulan en el fondo las sólidas. — En este caso preciso es que alguien descienda adentro.

Semejante trabajo, esto es la exportación de las materias sólidas, deberia hacerse en invierno y dado el caso de necesitarse vaciar las cloacas en otras estaciones, podria ceñirse la operación á exportar lo posible de afuera sin penetrar en lo interior.

Es peligroso por extremo bajar y quedarse por algun tiempo en las cloacas cuando previamente no se haga modo de hacer respirable el aire que contienen; lo cual puede lograrse con mucha facilidad por medio de buenos ventiladores que desechen el aire viciado sostituyendole con aire respirable.

Esta operación tendrá que ser precedida de otra consistiendo esta última en remover con palos muy largos las materias acumuladas y echar encima 3 ó 4 libras de cloruro de cal disuelto en 6 ó 8 litros de agua añādiendo 2 litros de vinagre en el acto de echarle en la cloaca.

Es de todo punto necesario atar con cinchas o cuerdas al que baja en la cloaca á fin de poderle extraer sobreviniendo asfixia. De este modo en caso de necesidad no es menester que alguien exponga á sí propio á quedar víctima del mismo peligro pues es evidente que si el primero esta en peligro por los gases contenidos en el ambiente estaría por igual razón el segundo, el tercero y todos cuantos siguieren.

Se recomienda á los Municipios el vaciamento inodoro de las cloacas.

Socorros.

Así que se extraiga al asfixiado de la cloaca, ha se de exponer al aire lihre, se le rociará abundantemente con agua clorada ó con solución de cloruro de cal ó de sodio y se le colocará junto á la nariz un pedazo de lienzo embebido en agua clorada ó en el licor de Labarraque. Son también utilísimas la inalaciones de oxígeno.

Tradución de A. Calcagno.

